

DEMOCRACIA

SEMENARIO REPUBLICANO FEDERAL

ÓRGANO DEL PARTIDO REPUBLICANO FEDERALISTA DEL DISTRITO DE VILLANUEVA Y GELTRÚ

<p>REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN Centro Republicano Federal, San Gervasio, 41. Villanueva y Geltrú.</p>	<p>NÚMERO SUELTO 10 CÉNTIMOS</p>	<p>PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN Un mes : : : : : 0'50 pesetas. Un trimestre : : : : : 1'50 „</p>
--	--------------------------------------	--

OTRO CRISTO

Inadvertidamente, sin anuncios, sin ruidos, como peste traidora que se filtra insensible, ha caído sobre España la *plaga marista*.

Hermanos segundones de los jesuitas, los maristas giran en un radio de acción más modesto que los ignacianos, pero lo bastante fecundo en *jugos asimilables* para asegurarse un presente feliz y un porvenir próspero y brillante.

Los jesuitas explotan en nombre de Jesús á los creyentes, y los maristas, en nombre de la Virgen María. Los ignacianos se comen el mundo en nombre de Dios hijo, y los maristas procuran comérselo en nombre de una *Virgen* madre amantísima de Dios hijo y *redentor nuestro*. Unos explotan el *corazón de Jesús*, el *corazón de María* explotan otros.

Los loyolas procuran á todo trance obturar la marcha del progreso, monopolizando la enseñanza y haciendo de los hijos de los poderosos *luses perfectos* inútiles para vivir la vida de la civilización, y los maristas trabajando en esferas secundarias, se arrastran inmundamente para apoderarse de la enseñanza primaria y obscurecer la inteligencia del pueblo. Como se ve, los maristas son una copia reducida de sus hermanos mayores los ignacianos.

Enemigos juramentados de la enseñanza seglar, donde ponen los pies los aprovechados maristas, no paran, no sosiegan un momento hasta dejar las escuelas públicas ó privadas sin más almas que los hijos de aquellos infelices, que ni siquiera cuentan con un par de pesetas sobrantes al mes para poder entregárselas al maestro de sus pequeñuelos.

Estos avariciosos siervos de la casta y purísima María, gozan lo que no es referible cada vez que obtienen un *triumfo*, consiguiendo la desaparición de una escuela pública ó privada. Para alcanzar tan honrosas victorias, los maristas no reparan en medios. Levantan escuelas *coquetonas*; invitan á elegantes festivales religioso-profanos á los padres de sus alumnos y á los amigos de éstos; ofrecen sus servicios pedagógicos á las Diputaciones provinciales y á los Ayuntamientos á cambio, naturalmente, de pingües subvenciones, y con tal de cazar un alumno de *pago*, son capaces de llegar á los más inconcebibles extremos de rebajamiento y falsía.

Estos buenos hermanos, los que dicen amar á su prójimo más que á sí mismos, los maristas

en fin, destacados en parejas, van á las casas de los tenderos y comerciantes de baja estofa ofreciendo sus servicios educativos para la infancia á precios convencionales...

Su misión es explotar á la pequeña burguesía, al artesano bien acomodado y al empleado modesto. Y como saben hacerse simpáticos por su melosidad de *jesuitas inferiores*, seducen fácilmente á los padres y llenan sus colegios de alumnos que es una verdadera bendición del cielo. Con tal de conseguir que las escuelas dirigidas por laicos queden en *cuadro*, y que los maestros seglares tengan que emigrar astrosos y famélicos, los maristas son capaces de todo...

Con frases melosas, actitudes de fingido interés hacia el porvenir próspero y feliz de los niños y una buena dosis de diplomacia jesuítica de bajo vuelo, hacen los maristas la capción de los *alumnos provechosos*, matando el genio de la juventud del mañana y provocando la ruina y el descrédito del magisterio.

¡Vergüenza da ver el asolapamiento mercantilista de mala ley con que los maristas hacen el colegio y propaganda del negocio educativo por ellos á explotar...!

Tienen *gran talento*; hacen ruda competencia á los ínterms maestros de instrucción primaria, pero jamás osan ir en busca de alumnos á casas donde los poderosos jesuitas tengan puesta la garra. Su misión es dejar sin pan á los maestros seglares, arruinar piadosamente el aniquilado magisterio español; y esto lo van consiguiendo con habilidad prodigiosa.

Los hermanos maristas, como todas las órdenes religiosas residentes en este pudridero moral, llamado España, cada día adquieren nuevas posesiones y levantan nuevos edificios. Mientras ellos prosperan acaparando riquezas y embotando cerebros, la enseñanza seglar se hunde.

Todo lo alambican, todo lo explotan; no tienen conciencia ni pudor, y si algún maestro viril, de los que existen pocos, se atreve á protestar diciendo pública y privadamente que todo el magnífico esplendor de sus colegios-residencias, supone el pan arrebatado anticristianamente á los maestros elementales y superiores, los maristas no se intimidan por tan poco y replican con la mayor naturalidad del mundo: *que en España el derecho de enseñar es libre, y que en uso de esa libertad, ejercen ellos la enseñanza para ilustrar é iluminar á sus hermanos los hombres.*

¡Vosotros ILUSTRAR A LOS HOMBRES!
¡QUÉ SARCASMO!

Ha tiempo los maristas se apoderaron en

Cervera (Lérida), del magnífico edificio mandado construir por Carlos V para Universidad de Cataluña, y allí tienen establecido con opulencia regia, el *noviciado nacional*.

Estando yo en Cervera en Mayo del año pasado, tuve ocasión de ver salir de paseo una tarde á los maristas en viernes, y puedo afirmar que el número de los novicios que junto á mí desfilaron en correcta formación y fraccionados militarmente en dos divisiones, no bajaría de «cuatrocientos».

Causaba verdaderamente terror ver aquel siniestro ejército de jóvenes silenciosos, vistiendo hábitos negros y cubiertas las cabezas con grotescos birretes. Todos los novicios que ante mí desfilaron parecían haber sido reclutados en poblaciones rurales.

Eran en su mayoría jóvenes vigorosos y sanos y de formas ordinarias, y caminaban á pasos lentos y acompasados, denotando en sus rostros sin expresión la vaciedad estéril de sus cerebros y la sequedad infecunda de sus almas.

A pesar de su juventud y robustez, parecían muertos galvanizados, y en realidad lo estaban moralmente, por la castración de la voluntad que sufrieran al ingresar en una orden religiosa que les prohíbe discutir los mandatos del superior gerárquico, convirtiéndolos así en autómatas inconscientes...

El uniforme ruido de sus pasos repercutía triste y monótono en el interior de mi ser, yerto por el tedio mortal de que á la sazón me hallaba poseído; y cuando poco á poco, descendiendo de la angosta cuesta que separa el Noviciado marista de la carretera de Barcelona, fué lentamente perdiéndose de vista aquella fúnebre comitiva de seres-máquinas destinados por la maldad de los «marchantes religiosos» á pervertir «educativamente» á toda una nueva generación de hombres, no pude contener la exacerbadora indignación en que me abrasaba y consumía; y queriendo por un momento creer en lo que respecto á la perdurable omnipotencia del Cristo mártir, flagelador viril de farsantes y fariseos se nos asegura, deseando fervorosa y vehementemente que el Nazareno sacrificado en las cumbres del Gólgota redentor fuera en realidad todopoderoso, eterno y sin límites justiciero y vengador; aceptando por un momento, repito, la leyenda evangélica de la eternidad del llamado Divino Redentor de un poblado de esclavos, á la vista de tan desconsolador espectáculo, exclamé inmediatamente:

¿Dónde estás, oh Cristo todopoderoso y eterno? ¿Dónde estás que blandiendo en tu diestra